

Segmento: “Urgencia de la acción climática en América Latina y el Caribe en medio de la emergencia y recuperación post-COVID”

Palabras del Ministro del Ambiente del Perú, Sr. Gabriel Quijandría Acosta

- El pasado 14 de enero, la Organización Meteorológica Mundial anunció que el año 2020 llegó a ser el tercero más caliente de la historia registrada después de 2016 y 2019. Como resaltó el Secretario General de las Naciones Unidas, estos registros son un claro recordatorio de que el cambio climático avanza con paso firme, destruyendo a su paso vidas y medios de subsistencia en todo nuestro planeta. Por ello, es urgente la acción climática de nuestra región.
- Debemos romper la dicotomía falsa que existe entre desarrollo y conservación, más aún en este tiempo de reactivación económica frente a la COVID-19, donde si es posible lograr una transición hacia una economía cada vez más resiliente, sostenible y baja en carbono, a nivel nacional, regional y global; demostrando que se puede generar ingresos sin dañar el ambiente y con bienestar en nuestras poblaciones.
- Desde el año pasado, los gobiernos de la región hemos tomando medidas urgentes para superar la crisis sanitaria y sus impactos asociados; y muchos también hemos actualizado nuestras Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (NDC), con la finalidad de aumentar la ambición climática; e inclusive estamos trabajando en estrategias a largo plazo para alcanzar la carbono neutralidad, y en Planes Nacionales de Adaptación.
- La carbono neutralidad representa un desafío. Para el Perú es viable y brinda un beneficio económico neto de US\$ 161 mil millones al 2050 y se han identificado cuatro áreas de transformación para lograrlo: (i) la transformación de la matriz energética a renovables; (ii) la electrificación de la economía; (iii) la promoción de la economía circular; y (iv) las soluciones basadas en la naturaleza.
- A nivel mundial, la electricidad generada con energía hidráulica, geotérmica, eólica, solar y biomasa ha resultado ser competitiva en comparación a la energía generada con combustibles fósiles. Por ello, en los últimos años las expectativas sobre la mejora de los costos se evidenciaron en las bajas ofertas en las subastas de energía realizadas en América Latina, Medio Oriente, el norte de África y la India.
- Las virtudes de la enorme riqueza en diversidad biológica y cultural que tenemos en la región se contrastan con las amenazas de poseer poblaciones y ecosistemas altamente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático. Por ello, la respuesta efectiva al cambio climático debe integrar el rol de todos los actores de la sociedad, sector público en sus diferentes niveles, sector privado, sociedad civil organizada, pueblos indígenas y originarios, mujeres, jóvenes, entre otros.
- La Agenda de Acción para la Adaptación al 2030 de la reciente Cumbre de Adaptación Climática, resalta que todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) corren peligro si no encontramos una manera eficiente de gestionar los riesgos actuales y futuros frente al cambio climático. En ese sentido, desde el Perú concebimos a la adaptación como una oportunidad de recuperación transformadora frente a la COVID-19, sin ignorar el papel fundamental de la biodiversidad y de los servicios ecosistémicos que brinda, los cuales forman parte de la implementación de nuestras metas climáticas y de

las próximas metas en el marco de biodiversidad Post 2020 para impulsar los esfuerzos por alcanzar los ODS.

- Es necesario incorporar el enfoque de cambio climático en todos los procesos de planificación del sector agrario, que permitirá generar sinergias entre los objetivos de adaptación, la seguridad alimentaria y así como la reducción de la pobreza. La agricultura ecológica es una de las políticas de recuperación clave que puede lograr metas económicas y climáticas, así como la agricultura familia, en apoyo a la población rural tienen un valor especial en los países de la región, que puede generar alianzas estratégicas a este nivel. Asimismo, es necesario potenciar las inversiones relacionadas a los sistemas alimentarios, que dadas las distintas condiciones económicas, climáticas, culturales y de ecosistemas, deben apuntar al desarrollo de sistemas y prácticas agrícolas específicas y diferenciadas, de esta forma será posible que las poblaciones más vulnerables hagan frente a los impactos del cambio climático.
- En esa misma línea, se requiere buscar alinear con las necesidades de los mercados tanto nacionales como internacionales, de manera que se promuevan e incrementen los beneficios en el mercado interno, y esto debe estar acompañado del soporte a los pequeños productores, a través de la promoción de bajas tasas por parte de las instituciones financieras.
- Finalmente, se requiere incrementar la resiliencia de los sistemas productivo agrarios, reconociendo el papel vital de la biodiversidad del Suelo, importante para una producción sostenible y resiliente. Un primer paso es contar con información meteorológica para construir escenarios locales sobre el impacto del cambio climático en la actividad agrícola y pecuaria, y así implementar las políticas de adaptación que incrementen la resiliencia de los sistemas de cultivo y alimentos a los impactos del cambio climático al tiempo que mantienen la producción de alimentos.